

LA CIGÜEÑA Y LA PALOMA Pentecostés

1º - 3º

Había una vez, hace mucho, mucho tiempo, una ciudad llamada Jerusalén. Era una ciudad de piedra dorada, calles empinadas y tejados planos donde las palomas se posaban a tomar el sol. En aquellos días, los amigos y amigos de Jesús estaban reunidos en una casa grande, con las ventanas cerradas. Tenían miedo. Desde que Jesús había subido al cielo, se sentían solos, pequeñitos, como hormigas sin hormiguero.

Pero algo iba a pasar. Algo que nunca había pasado desde que el mundo es mundo.

Muy lejos de allí, en un lago secreto, una cigüeña llamada "Grana" estaba inquieta. Grana tenía el pico rojo como una brasa, las alas Granas como la leche y las patas negras como la tierra mojada. Había elegido a "Picopaco" para toda la vida, vivía entre el agua, comía ranas y sapos para tener fuerza, y volaba de arriba abajo trasladando bebés a la Tierra. Pero aquel día, Grana sintió algo extraño. Su pico rojo le picaba.

—Picopaco —dijo—, *mi pico nunca me había picado así. Es como si el rojo quisiera salir volando.*

Picopaco la miró con sus ojos redondos y negros.

—Quizás es que hoy no tienes que trasladar a un bebé. Quizás hoy tienes que llevar otra cosa.

Y en ese mismo momento, en la ciudad de Jerusalén, los amigos de Jesús estaban rezando juntos. Eran hombres y mujeres sencillos: pescadores, cocineras, madres, hijos. De repente, oyeron un ruido. No era trueno. No era viento. Era un ruido que venía del cielo, pero también de dentro de ellos. Era como el rumor de un río, como el susurro de mil hojas de olivo moviéndose al mismo tiempo.

Y entonces ocurrió.

Bajaron del cielo unas lenguas, pero no lenguas de carne. Eran "Lenguas de Fuego". Pequeñas llamas que no quemaban, que no humeaban, que no hacían daño. Eran suaves como plumas y calientes como un abrazo de madre. Cada llama se posó sobre la cabeza de cada persona.

—¡Es el Espíritu Santo! —gritó Pedro, el pescador.

Y de repente, todos empezaron a hablar en otros idiomas. Gente de otros países que estaban de visita en Jerusalén los oyeron hablar en sus propias lenguas: egipcios, romanos, griegos, todos entendían. Era un milagro. El miedo desapareció. La alegría llenó la casa.

Pero ¿quién había traído esas Lenguas de Fuego?

Nadie lo sabía. Pero yo sí lo sé.

Esa misma mañana, Grana la cigüeña había despegado de su lago sin saber muy bien adónde iba. Voló hacia el sur. Atravesó montañas con forma de dientes de dragón, cruzó un mar tan azul que

parecía un plato gigante, y llegó a un desierto rojo como el ladrillo. Allí, posada sobre un olivo seco, había una paloma.

Pero no era una paloma cualquiera. Era una paloma blanca llamada “Alba”, sí, pero con una luz interior que la hacía brillar como si llevara una vela encendida dentro del pecho. Grana se posó a su lado.

—Hola —dijo la cigüeña—. Soy Grana. Entre otras cosas, transporto bebés a la Tierra. Mi pico es rojo porque encarno almas. Mis patas son negras porque piso la tierra. Mis alas son Granas porque vengo del cielo. Como ranas y sapos para tener fuerza.

La paloma la miró con ojos de miel.

—Yo soy diferente —dijo Alba—. Yo no traslado bebés. Yo traigo algo que no se ve, pero se siente. Algo que no pesa, pero llena. Yo soy el Espíritu. No tengo un solo color: soy Grana como la paz, pero también soy fuego. Y mi misión no es bajar una sola vez. Es bajar muchas veces, cada vez que alguien necesita valor.

Grana inclinó la cabeza.

—¿Fuego? Pero tú eres una paloma. Las palomas no queman.

—Mi fuego no quema —dijo Alba—. Mi fuego calienta el corazón. Mi fuego da palabras cuando no sabes qué decir. Mi fuego quita el miedo. Hoy, en Jerusalén, voy a bajar como lenguas de fuego sobre los amigos de Jesús. Pero necesito ayuda. El fuego es ligero, pero se desparrama. Necesito que alguien con alas grandes, con pico rojo, con fuerza de sapos y ranas, me ayude a llevarlo.

Grana sintió que su pico rojo brillaba más que nunca.

—¿Yo? Pero yo. No sé llevar fuego.

—El rojo de tu pico —dijo Alba— ya es fuego. El rojo es el color de la sangre, del corazón, de la vida que se Grana. Mi fuego es el mismo fuego, pero invisible. Si juntamos tu rojo y mi fuego, podremos hacer algo hermoso.

Alba se subió suavemente sobre la cabeza de Grana. No pesaba nada, pero calentaba como una mantita de lana. Las dos aves echaron a volar juntas. La cigüeña con sus alas enormes y blancas, la paloma con sus alas pequeñas y brillantes.

Volando, Alba le fue contando un secreto:

—En Pentecostés —dijo— Nace algo grande: nace una familia nueva. Los amigos de Jesús, que antes tenían miedo, se convertirán en personas valientes. Hablarán idiomas que no sabían. Contarán historias de Jesús por todo el mundo. Eso es lo que yo voy a hacer: **dar un cuerpo de comunidad**. ¿Sabes una cosa, Grana? Yo encarno al Espíritu en personas. Las dos hacemos lo mismo: traer vida. Tú, de arriba abajo. Yo, de arriba adentro.

Grana entendió entonces algo maravilloso. Ella, la cigüeña, era la mensajera de la vida que se ve: los brazos, las piernas, los ojos. Alba era la mensajera de la vida que no se ve: la alegría, el valor, las ganas de compartir.

Cuando llegaron sobre los tejados de Jerusalén, Alba dijo:

—Ahora baja conmigo. Mete tu pico rojo dentro de la casa. Mi fuego saldrá de tu pico como si fuera una brasa que habla.

Grana bajó en picado. Se posó en el alféizar de la casa donde estaban los amigos de Jesús. Abrió su largo pico rojo. Y entonces, de la punta de su pico, empezaron a salir pequeñas llamas. Pero no eran llamas cualquiera. Eran Lenguas de Fuego en forma de plumas. Alba, que volaba junto a ella, sopló suavemente, y cada Lengua de Fuego voló hacia una persona.

Las lenguas de fuego no quemaron. Al tocar las cabezas, hicieron cosquillas. Y de repente, los amigos de Jesús empezaron a hablar en idiomas que nunca habían estudiado. Un pescador habló egipcio. Una cocinera habló griego. Un niño pequeño habló latín sin saber cómo.

La gente que pasaba por la calle se detuvo.

—¡Pero si esos son de Galilea! ¿Cómo es que hablan nuestras lenguas?

Y los amigos de Jesús salieron a la calle. Ya no tenían miedo. Contaron todo lo que Jesús había hecho. Cantaron. rieron. Abrazaron a desconocidos.

Era Pentecostés.

Grana la cigüeña y Alba la paloma se posaron en el tejado más alto de Jerusalén. Desde allí veían la ciudad llena de gente preguntando, maravillándose, queriendo saber más.

—Lo logramos —dijo Alba.

—Lo logramos —dijo Grana.

—¿Sabes una cosa? —añadió la paloma—. Ahora tú y yo estaremos unidas para siempre. Cada vez que una cigüeña traiga un bebé a la Tierra, ese bebé un día recibirá mi fuego. Porque todos los que nacen pueden recibir el Espíritu. Tú traes el cuerpo. Yo traigo el aliento. Tú traes la carne. Yo traigo el vuelo interior.

Grana sonrió con su pico rojo.

—Entonces, cada bebé que acompaño lleva una semilla de tu fuego.

—Así es —dijo Alba.

Y antes de despedirse, Alba dejó caer una pluma sobre el pico de Grana. La pluma se volvió blanca al tocarlo. Grana guardó esa pluma en su nido, junto a las ramas que había construido con Picopaco.

Cuando Grana volvió a su lago, todas las ranas croaron preguntando:

—¿Qué has hecho? ¿Dónde has estado?

—“He ido a Pentecostés” —dijo Grana—. He ayudado a una paloma a llevar fuego que no quema. He visto cómo personas miedosas se volvieron valientes. He aprendido lo que es traer valor y que el rojo de mi pico también sirve para aportar amor.

Picopaco le dio un golpecito con el pico.

—Por eso eres mi cigüeña —dijo.

Y aquella noche, todas las cigüeñas de la lago soñaron con lenguas de fuego con forma de plumas. Y todas las palomas del mundo soñaron con picos rojos que abrían ventanas.



¡A-brid las ven-ta-nas del pa-lo-mar! ¡Las pa-lo-mas a-le-gres ya quie-ren vo-lar!
¡a-bren sus a-las de blan-co co-lor y jue-gan fe-li-ces con la luz del sol!

Re-gre-san can-sa-das a su ho-gar, cae ya la no-che en el pa-

lo-mar. *rit.* ¡Ru-cú, ru-cú, duer-men co-mo tú! tú!

1. 2.

<https://ideaswaldorf.com/abrid-las-ventanas/>

Y así fue como la cigüeña y la paloma, cada una con sus dones, enseñaron que hay dos maneras de traer vida: una que se ve al nacer, y otra que se siente al recibir el Espíritu.

*Colorín colorado,
este cuento de fuego y plumas ha volado,
compartido y amado*

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pentecostes/>